

Capítulo 21: Los Mensajes de los Tres Ángeles de Apoc. 14:6-12.-

Dios, en Su amor por la humanidad, ha enviado numerosos mensajes durante estos seis milenios, desde que el pecado entró por primera vez en esta tierra. Estos mensajes, cuando son escuchados, han conducido a la salvación de aquellos que fueron fieles receptores. Cuando estos mensajes fueron despreciados, los que han rechazado la misericordiosa advertencia, se han perdido. ¡El triple mensaje angélico es el *último* mensaje para los pecadores! Este último mensaje es único, porque va dirigido a todo el mundo.

En principio, el triple mensaje angélico no es diferente de todos los demás, porque contiene el evangelio eterno. No presenta un nuevo evangelio. Lo que Dios le ha ordenado proclamar a Su pueblo en el fin del tiempo, es el evangelio eterno del amor, a ser dado dentro del contexto del juicio y del inminente retorno de Jesús.

El evangelio eterno es doble en naturaleza. Ha ofrecido una bendita esperanza para aquellos que aceptan la misericordia de Dios; por otro lado, Dios, en su beneficencia por la humanidad, ha advertido de las consecuencias eternas al no escuchar la advertencia que ha sido fielmente predicada por Sus siervos. La clase que acepta el mensaje del evangelio está representada por Noé.

“Noé fue un varón justo y perfecto entre los de su tiempo. Con Dios caminó Noé”. **Gén. 6:9.**

La clase que rechaza el evangelio eterno incluye a todos los que

“Que en otro tiempo fueron desobedientes, cuando en los días de Noé, la paciencia de Dios esperaba, mientras se construía el arca”. **1 Pedro 3:20.**

Los que aceptan el mensaje del evangelio reciben tanto la justificación como la santificación, mientras que los que rechazan esta gran bendición quedan carentes de estos grandes privilegios de Dios.

Quisiéramos anticipar que el foco de la última presentación del evangelio eterno va a contener el mismo evangelio doble de la salvación y del juicio, tal como fue en los días de Noé.

La gran proclamación del evangelio eterno está condensada en siete versículos compactos. Es la mayor proclamación jamás vista, porque va a ser asistida por un derramamiento sin precedentes del poder del Espíritu Santo, y va a ser escuchada por un inmenso número de seres humanos. Esta presentación coloca la diferencia entre la obediencia y la desobediencia. Este mensaje concluye con el guardar los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, la cual capacita al hombre para guardar los mandamientos.

Así, se nos asegura en términos simples pero significativos,

“¡Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los Mandamientos de Dios y la fe de Jesús!”. **Apoc. 14:12.**

Toda la base de la salvación es el poder del interés combinado del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo en el sacrificio de Cristo y en la mediación por el hombre. La condición es la vida llena del Espíritu para ser obediente. Así como Adán y Eva fallaron para conseguir esta condición de obediencia, así los que fallan en obtener ellos mismos el poder de Dios ofrecido gratuitamente, también van a fallar en conseguir la condición de Dios para la vida eterna.

“Y el Dios de paz... os haga perfectos en toda buena obra, para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable ante él por medio de Jesucristo”. **Heb. 13:20-21.**

Que esta preciosa salvación es condicional, es evidente en la solemne advertencia proclamada por el tercer ángel.

“Y el tercer ángel los siguió diciendo a gran voz: ‘Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en su frente o en su mano, éste también beberá del vino de la ira de Dios, vaciado puro en la copa de su ira. Y será atormentado con fuego y azufre ante los santos ángeles y ante el Cordero’”. **Apoc. 14:9-10.**

Obviamente, el mensaje del tercer ángel proclama que los que guardan los mandamientos y la fe de Jesús (uno no puede guardar el Decálogo sin poseer la misma fe que tenía Jesús) van a recibir la aprobación de Dios y la salvación. Los que rechazan este mensaje, por otro lado, van a ser destruidos. El evangelio eterno es el mensaje de salvación para aquellos que aceptan la redención a través del sacrificio y poder de Jesucristo. La temible alternativa es la pérdida eterna.

Habiendo establecido este mensaje doble, la advertencia del primer ángel merece atención.

“¡Temed a Dios y dadle honra, porque ha llegado la hora de su juicio!”. **Apoc. 14:7.**

Se han dado muchos argumentos en cuanto al tiempo de este juicio, porque es este grandioso evento el que decide el destino de toda la humanidad.

Algunos han colocado este juicio después de la segunda venida de Cristo. Un entendimiento así, viola el contexto de Apocalipsis 14. El mensaje del tercer ángel advierte contra la adoración de la bestia; así, el poder de la bestia aun existe cuando este juicio sucede. Pero las Escrituras dicen que el poder de la bestia va a ser destruido cuando Cristo venga.

“Entonces miré a causa de las palabras tan arrogantes que hablaba el cuerno. Miré hasta que mataron a la bestia, y su cuerpo fue deshecho y entregado para ser quemado en el fuego”. **Dan. 7:11.**

“Entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el aliento de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida”. **2 Tes. 2:8.**

Es ilógico colocar este juicio de Apoc. 14:7 después de la segunda venida de Cristo, o aun al final del milenio.

El tiempo del juicio es además enfatizado por la relación del mensaje del segundo ángel, con el mensaje de Apocalipsis 18.

“Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación. Los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido con su excesiva lujuria”. **Apoc. 18:3.**

La amorosa súplica de Dios a Su pueblo, viene reforzada con el mensaje del segundo ángel.

“¡Salid de ella, pueblo mío, para que no participéis de sus pecados, y no recibáis de sus plagas!”. **Apoc. 18:4.**

El mensaje del segundo ángel y el llamado a la disociación de uno mismo con Babilonia sería fútil si este mensaje no fuese dado antes del fin de tiempo de gracia; además, la prueba de las Escrituras se encuentra en el versículo que sigue a la proclamación de estos mensajes. Este versículo ha sido un gran solaz para miles cuyos queridos han muerto con la esperanza del mensaje del tercer ángel.

“Y oí una voz del cielo que dijo: ‘Escribe: ¡Dichosos los que de aquí en adelante mueren en el Señor! Ciertamente -dice el Espíritu- descansarán de sus fatigas, porque sus obras los acompañan’”. **Apoc. 14:13.**

Obviamente, nadie va a morir en el Señor después de la segunda venida de Cristo.

“Y cuando esto corruptible sea vestido de incorrupción, y esto mortal sea vestido de inmortalidad”. **1 Cor. 15:54.**

Colocar la hora de Su juicio, tal como está dicho en el mensaje del primer ángel, después de la venida de Cristo, no es bíblico.

Los esfuerzos hechos para colocar la hora del juicio de Dios después de la segunda venida de Cristo o colocarlo al comienzo de la crucifixión, no puede ser apoyado por las Escrituras⁶⁷.

El evangelio eterno advierte del juicio por venir, con la salvación para aquellos que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, y destrucción para aquellos que adoran a la bestia y a su imagen. La decisión en cuanto a quién va a ser salvo y quién va a ser destruido, se hace antes de la venida de Cristo.

“El que es injusto siga siendo injusto, y el sucio siga ensuciándose. El justo siga siendo justo, y el santo siga santificándose. Yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para dar a cada uno según su obra”. **Apoc. 22:11-12.**

Hoy, ese juicio está andando. No debemos despreciar los dos mandatos asociados con el mensaje del juicio.

“Temed a Dios y dadle gloria”. **Apoc. 14:7.**

Hay requerimientos vitales para el que enfrenta el juicio. ¿Qué significa temer a Dios? Significa obedecer a Dios. Una de las primeras ocasiones en las cuales el término *temer* a Dios fue usado, fue cuando Isaac fue ofrecido en el monte Moriá. No hay ningún otro acto de explícita obediencia a los mandamientos de Dios, por parte de un ser humano, en las Escrituras.

“No alargues tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada. Ya sé que temes a Dios, pues no me negaste a tu hijo, tu hijo único”. **Gén. 22:12.**

Esta declaración, declarando que Abraham temía a Dios, estaba basada sobre la evidencia de que Abraham obedecía a Dios.

El rey David, en uno de sus muchos himnos, enfatizó que temer a Dios era obedecerle. La obediencia es la condición sobre la cual la libre misericordia de Dios es garantizada.

“Pero el amor del Señor es desde la eternidad y por la eternidad sobre los que lo temen. Y su justicia sobre los hijos de los hijos, sobre los que guardan su pacto, y se acuerdan de obedecer sus Mandamientos”. **Salmo 103:17-18.**

Similarmente, nosotros glorificamos a Dios emulando Su carácter de pureza y de obediencia. Las Escrituras declaran, en términos indudables, que los pecadores no glorifican a Dios.

“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”. **Rom. 3:23.**

⁶⁷ Ver el capítulo 19 titulado “El Juicio Final”.

Los que están llenos del Espíritu de Dios y que obedecen Sus mandamientos, son los que le dan gloria a Dios.

“Porque habéis sido comprados por precio. Por tanto, glorificad a Dios en vuestro cuerpo”. **1 Cor. 6:20.**

Hablando del ejemplo de pecado y desobediencia perpetrada por el rey Belsasar, Daniel declaró:

“Y tú, su hijo Belsasar, sabiendo todo esto, no has humillado tu corazón. Antes contra el Señor del cielo te has ensoberbecido, e hiciste traer ante ti los vasos de su casa. Y tú y tus príncipes, tus esposas y tus concubinas, bebisteis vino en ellos. Además, alabaste a dioses de plata y oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que ni ven, ni oyen, ni saben. Y no honraste al Dios en cuya mano está tu vida, y de quien son todos tus caminos”. **Dan. 5:22-23.**

La antigua Babilonia era el arquetipo que se repite en la Babilonia de los últimos días; es un poder que blasfema a Dios tal como lo hizo Belsasar. El vino de la Babilonia moderna intoxica a un pueblo apostatado con la mundanalidad y la auto-idolatría.

El gran llamado a la humanidad de temer a Dios y darle gloria es un llamado muy poderoso a la obediencia. El primer ángel también proclama:

“Y adorad al que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas”. **Apoc. 14:7.**

He aquí el tercer requerimiento del mensaje: adorar a Dios como Creador. Las palabras del cuarto mandamiento hacen un paralelo con este llamado del Apocalipsis. Dios es digno de adoración en Su día Sábado, porque Él es nuestro Creador.

“Porque en seis días el Eterno hizo el cielo, la tierra y el mar, y todo lo que contienen, y reposó en el séptimo día. Por eso, el Señor bendijo el sábado y lo declaró santo”. **Éxo. 20:11.**

¿Qué significa adorar a Dios en Su día? Poco después de la proclamación del Decálogo en el monte Sinaí, Dios les ordenó a los Israelitas:

“Habéis de ser varones santos”. **Éxo. 22:31.**

Ninguno de los Diez Mandamientos puede ser guardado por un hombre que no sea santo. Ellos, ciertamente, no son guardadores del Sábado. En un Salmo, tan importante que es repetido en Crónicas, David enfatizó la indivisible relación de la santidad con la verdadera adoración.

“¡Adorad al Eterno, en la hermosura de la santidad!”. **1 Crón. 16:29; Salmo 96:9.**

El salmo prefigura el mensaje del primer ángel tal como es proclamado el evangelio eterno un milenio antes del primer advento. Los tres mandatos del primer ángel para temer a Dios, para glorificarlo y para adorarlo, están claramente reunidos en este himno:

“Tributad al Señor la gloria debida a su nombre. Traed ofrendas, y venid a sus atrios. *Adorad al Eterno en la hermosura de su santidad, temedlo toda la tierra*”. **Salmo 96:8-9.** Énfasis suplido.

La guarda del Sábado es una evidencia de santificación, enfatizando la futilidad de tratar de adorar a Dios en Su santo día, mientras no se ha rendido totalmente a Él.

“Les di mis leyes y Mandamientos, que dan vida al que los cumple. Les di también mis sábados, para que fuesen una señal entre mí y ellos, para que supiesen que Yo Soy el Eterno que los santifico”. **Eze. 20:11-12.**

Muchos se maravillan que el Sábado sea el punto central de contienda en el tiempo del fin. Un total entendimiento del Sábado es una señal de obediencia, una señal de santificación, una señal de santidad, algo que explica el verdadero significado del Sábado. En los últimos días, al final del tiempo de gracia, habrá solo dos clases, el obediente y el desobediente; el santificado y el no santificado; el santo y el no santo; los guardadores del Sábado y los profanadores del Sábado. La adoración del verdadero Sábado es la evidencia semanal de una relación viva con Jesús cada día de la semana.

El mensaje de la hora del juicio es un poderoso llamado a aceptar la muerte sustitutoria de Cristo en el Calvario, y para afirmar Su poder para guardar los mandamientos a través de Su fe impartida en las vidas de aquellos que se han rendido a Su voluntad. Este mensaje del evangelio eterno posee un gran impacto hoy, porque estamos viviendo en un tiempo muy importante de la historia de este mundo, un tiempo en el cual Cristo está suplicando por los casos de todos Sus seguidores en el juicio investigador. Todos los que aman a su Hacedor y a su Salvador, van a escuchar este mensaje del evangelio eterno, insertado en el contexto del juicio investigador, que está andando. Muy luego ese juicio va a cesar, y el tiempo de prueba habrá pasado para toda la humanidad. En ese día, la tierna misericordia de Dios estará disponible solamente para una clase de personas.

“Pero trato con invariable amor por mil generaciones a los que me aman y guardan mis Mandamientos”. **Éxo. 20:6.**